

DEMOCRACIA Y EDUCACIÓN: JOHN DEWEY Y PAULO FREIRE¹

Democracy and Education: John Dewey and Paulo Freire

Walter FEINBERG

College of Education at Illinois (EE.UU)

Carlos ALBERTO TORRES

Profesor Distinguido en Educación, University of California, Los Angeles (EE.UU).

RESUMEN: Los autores examinan las contribuciones de John Dewey y Paulo Freire a la filosofía de la educación y la pedagogía transformativa. Argumentan que ambos, John Dewey y Paulo Freire con su atención en epistemología, ética y filosofía política tienen mucho que ofrecer a una pedagogía transformadora y empoderadora en la era del neo-conservadurismo, competición agresiva y globalización deshumanizadora.

PALABRAS CLAVE: Cambio Social, Filosofía de la educación, Educación, Ética, Democracia

ABSTRACT: The authors examine contributions of John Dewey and Paulo Freire to the philosophy of education and transformative pedagogy. The authors argue that both John Dewey and Paulo Freire, with their focus on epistemology, ethics and political philosophy have much to offer to transformative and empowering pedagogy in the era of neo-conservatism, aggressive competition and dehumanising globalisation.

KEYWORDS: Education, Ethics, Democracy, Philosophy of education, Social Change

1 Originalmente publicado en inglés en *Educational Practice and Theory*, Volume 23, Number 1, 2001. Traducido y publicado con autorización de James Nicholas Publishers. DOI: <http://dx.doi.org/10.7459/ept/23.1.03>. Traducción de Cristóbal Torres Fernández Universidad de Sevilla (España).

Introducción

La Filosofía de la Educación es un área en el campo de la filosofía que, desafortunadamente, no ha atraído una gran atención en los últimos años. Sin embargo, resulta difícil concebirla un campo especializado en la filosofía (distinto que la filosofía política) donde hay más en juego con respecto a la naturaleza de la democracia, su carácter evolutivo, y el futuro del pacto social en América y otros países democráticos o en vías de democratización en el mundo. Además, algunos filósofos especializados se han implicado en estudios comparativos o interdisciplinarios de filosofía de la educación que unirían los dominios cognitivos y morales con los sociales y políticos. Incluso los estudios filosóficos deberían ser apreciados por su valor independientemente de sus aplicaciones prácticas, la mayor parte de los trabajos en filosofía de la educación se caracterizan por su enfoque pragmático, a menudo centrado en la forma en la que se organiza la educación, o en cómo se ejecuta el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por consiguiente, con esa diversidad y complejidad de los objetivos, ha habido algunas contribuciones sistemáticas de la filosofía de la educación que traen consigo, de forma comparativa, un análisis de un prominente filósofo y educador americano, como John Dewey, y el filósofo de la educación más importante de Latinoamérica, Paulo Freire. Esta comparación es significativa, no solo porque son tan prominentes e influyentes en sus respectivos campos, sino porque es importante comprender cómo los trabajos de Freire han sido influenciados por la indagación filosófica de Dewey y sus aplicaciones prácticas a comienzos del siglo XX. Además, la reciente “crisis de la educación liberal” hace necesario y relevante explorar nuevas opciones para comprender cómo la educación puede contribuir a la democracia. Esta tarea demanda un análisis serio, riguroso y sistemático de las más nuevas contribuciones de la filosofía de la educación (Freire), especialmente aquellas basadas en la tradición de la educación liberal (Dewey). Podríamos argumentar que, aparte de sus diferencias, John Dewey y Paulo Freire pueden ser considerados compañeros intelectuales en su lucha por analizar la educación combinando las tradiciones intelectuales más radicales (incluso desde la perspectiva del liberalismo pragmático de Dewey) con ideas de política y práctica de la educación. Prestando atención a las conexiones entre educación y epistemología, ética y cambio social, ellos han hecho serias contribuciones al campo de estudio, pero lo que quizás sea más destacado es cómo la epistemología, la ética y el cambio social son mediados por las interacciones entre la educación y la política, muy prominente en los análisis de Dewey y Freire, y un enlace que está tanto en desacuerdo con la simplificación tecnocrática que podemos encontrar en muchas de las tendencias actuales para reestructurar la educación en el mundo. Además, como filósofos, Dewey y Freire no solo fueron conscientes

del plano intelectual, sino también de las conexiones prácticas entre la educación y la política, y eso lo hicieron desde una perspectiva pedagógica y no meramente desde un punto de vista de las políticas públicas. Esta es la razón por la que su mensaje ha sido tan importante en este ámbito, y por la que son considerados educadores ejemplares y no solo virtuosos filósofos de la educación en la medida en que las conexiones entre teoría, investigación y práctica están involucradas. Vamos a comenzar abordando el núcleo de la interacción, John Dewey y Paulo Freire como compañeros intelectuales en el descubrimiento de cómo la educación puede iluminar la democracia y cómo las prácticas democráticas pueden mejorar los entornos educativos. Reclamamos que esta conexión no es arbitraria en sus escritos, y que ellos trataron de construir, independientemente y con sus propios estilos, un firme fundamento para las sociedades democráticas, utilizando la educación como un hito para lograr la moralidad y la cognición.

John Dewey y Paulo Freire: compañeros intelectuales

Para examinar las conexiones entre educación y democracia, los trabajos de John Dewey y Paulo Freire pueden ser particularmente informativos, más aún si distinguimos entre las diferentes necesidades de industrialización de las sociedades al comienzo del siglo veinte y las sociedades del “Tercer Mundo” cuando concluye el siglo. Un enfoque en estos dos filósofos puede ayudar a abordar la crítica relación entre la educación democrática y la sociedad democrática, y eso es así, porque sus escritos captan en diferentes formas lo representativo de la teoría educativa durante los diversos períodos históricos.

Este breve artículo es solo un intento para abrir el apetito de los educadores intentando comprender las complejas conexiones entre la educación y la democracia, a través de los prismas teóricos que Dewey y Freire nos ofrecen. Sin embargo, conviene aclarar los modos particulares en los que los filósofos de la educación, situados en diferentes puntos geográficos y diferentes períodos históricos, han abordado la relación entre educación y democracia, y la medida cómo han compartido el mismo dilema. Nosotros nos centramos en estos dos filósofos, no solo por sus contribuciones al campo educativo y filosófico, sino porque cada uno, de diferentes formas, comprendió la importancia del *proceso* pedagógico tan bien como la importancia del *qué* se enseña como algo crucial para el desarrollo de sociedades democráticas. En otras palabras, cada uno reconoció el significado de la *cultura* democrática tan bien como la *política* democrática. La segunda razón es práctica. Dado el incremento de la movilidad de los pueblos del mundo y las presiones sociales, económicas y políticas que se ejercen en las democracias del mundo, consideramos que es crucial comprender cómo la cultura se implica en las prácticas democráticas.

John Dewey ha sido el filósofo de la educación más importante en la primera mitad del siglo XX y sus contribuciones a la pedagogía y la filosofía todavía reverberan en muchas teorías y disciplinas. No solo fue escritor y académico, sino también un activista social. Su activismo lo condujo a sugerir algunas metodologías para la reforma social y educativa, y a probar algunos experimentos para la reforma. De hecho, su pragmatismo se ha usado constantemente como un ejemplo por los educadores progresistas en los Estados Unidos e internacionalmente.

Paulo Freire, por otra parte, ha sido un importante, si no el filósofo más importante de la educación en la segunda mitad del siglo XX. Como Dewey, no solo fue un académico, sino también un hombre que buscaba la acción para transformar el mundo. Sus contribuciones a las transformaciones pedagógicas a la vuelta del siglo cuando aceptó ser Secretario de Educación de la Municipalidad de São Paulo al final de los ochenta, en el contexto de uno de los experimentos sociales más interesantes con la pedagogía socialista en Latinoamérica, constituye, sin duda, uno de los modelos más atractivos para la reforma educativa en la región (O' Cadiz, Wong y Torres, 1998).

Un hombre que ha sido definido por el educador suizo Pierre Furter como "un mito en su época", Freire no solo es una figura excepcional en el mundo académico, sino también uno de los que ha combinado la teoría con la experiencia práctica en la educación de adultos de una manera única. Los orígenes filosóficos de Freire se pueden atribuir al movimiento de la *Escola Nova* en Brasil en las décadas de los treinta y los cuarenta, un movimiento promovido por varios discípulos brasileños de John Dewey. Por consiguiente, como una extensión de la reelaboración de las propuestas educativas de Dewey, los análisis de Freire son relevantes para la educación americana.

Hay un número de preguntas que no hemos sido capaces de contestar en este tentativo análisis, pero que nos gustaría plantear a los filósofos y educadores para proseguir, porque son importantes preguntas intelectuales.

En primer lugar, dado que Dewey y Freire están ambos concienciados con la relación existente entre democracia y educación, ¿cómo su localización (una, dentro de una sociedad industrial que avanza hacia la llegada del siglo veinte, la otra en un país del Tercer Mundo al final del siglo XX) influye en sus ideas de la naturaleza de la educación y la sociedad democrática? Estamos especialmente concienciados con la investigación de los modos en los que sus ideas sobre democracia y educación se conformaron dentro de un contexto de factores económicos cambiantes. Por ejemplo, el hecho de que Dewey escriba en un contexto de una economía en rápido crecimiento y de carácter nacional es más un factor significativo en su énfasis en las progresivas posibilidades inherentes en la sociedad americana. Similarmente, que Freire escriba en

un contexto de creciente economía global y con mayor consciencia de los límites ambientales es un factor igualmente importante en su concepción de la relación entre democracia y educación. Además de ello, la convicción de Dewey en el carácter benigno de la ciencia y su utilidad para la formación del consenso democrático fue característica del optimismo americano de inicios del siglo veinte sobre el papel de la inteligencia y los sistemas educativos institucionalizados en la configuración de las relaciones sociales. Paralelamente, el énfasis de Freire en el papel de la colectividad, la consciencia formada democráticamente en el desarrollo de relaciones no opresivas es una característica de ciertos escritores contemporáneos que vienen a aceptar el punto de vista de que la dominación es la principal característica de la vida institucional, incluyendo a las escuelas, a finales del siglo veinte. Estas perspectivas diferentes de ellos, de la sociedad y la educación influenciaron de forma relevante sobre el concepto de la educación y la democracia.

En segundo lugar, Freire y Dewey escribieron que el nacionalismo fue uno de los ejes centrales del desarrollo de la educación y ambos se enfrentaron a importantes retos a sus visiones cosmopolitas del mundo. En el caso de Dewey, la Primera Guerra Mundial y la presión para asimilar un gran número de inmigrantes en la sociedad americana fue una poderosa fuerza que influenció en sus escritos.² En el caso de Freire, sus primeros trabajos se ubican dentro de un contexto de intensas luchas políticas en Latinoamérica. Además, los cambios en la Europa del Este y la anterior Unión Soviética han influenciado el marco semi-marxista que instruyeron sus escritos en sus últimos años. Quizás uno puede conjeturar que sus diferentes marcos teóricos intentaron responder a lo que se denomina como la justificación filosófica del nacionalismo – el reclamo de que la gente tenía el derecho a reproducir sus sociedades a su imagen y semejanza. Se necesita trabajo sistemático para examinar las formas en las que Dewey y Freire han abordado, implícita o explícitamente, esta afirmación.

En tercer lugar, los defensores de la educación democrática confrontan un importante problema conceptual: las conexiones entre democracia y valores democráticos, y culturas. La democracia implica un proceso de participación en el que todos los participantes se consideran iguales. Sin embargo, en la práctica, la educación no es una práctica igualitaria y ello supone un sistema en el que se enseña a los miembros inmaduros (los niños) a identificarse con los principios y las formas de vida de los miembros maduros (los

2 Consultar la comparación de Freire y Habermas en, Raymond Morrow y Carlos Alberto Torres, *Critical Theory and Education: Freire, Habermas and the Dialogical Subject*, New York, Columbia University Press. En prensa. [En la fecha en la que se publicó originalmente en inglés este artículo]

adultos). ¿Han reconocido Dewey y Freire, de forma implícita o explícita, este problema y lo han abordado?

En esta breve nota del estudio, no podemos desarrollar las diferentes estrategias que se necesitan para responder a estas preguntas, incluso, las breves contribuciones de cada filósofo y su importancia en la filosofía de la educación, y los estudios culturales posteriores ofrecerán lo que consideramos como hallazgos muy importantes.

John Dewey

John Dewey, el filósofo de la educación más importante en la historia americana, a menudo se asocia con las recientes tendencias postmodernas de América debido a su énfasis en el pluralismo, su rechazo a los absolutos metafísicos, su expresada creencia en que el juicio es el contexto específico, su rechazo a los esquemas explicativos “totalitarios” y su preocupación por la educación de base en la estructura de las comunidades. Para Dewey, la educación es el medio a través del cual una sociedad se reproduce a sí misma. Es el “medio de la continuidad social” (Dewey, 1916, p. 2). Un grupo mantiene su continuidad a través de las generaciones por medio del proceso educativo. Además, él consideró la educación como una actividad social que solo en estadios más avanzados y especializados requiere instituciones especializadas tales como escuelas. En el amplio sentido de la palabra, es el medio a través del cual los jóvenes se introducen en “los intereses, los propósitos, la información, las habilidades y las prácticas de los adultos” (Dewey, 1916: 3). Así como la civilización cada vez es más compleja, el hueco entre los adultos y los adolescentes se agranda, y lo que puede haberse iniciado como incidente, el espontáneo aspecto de criar a los niños, se convierte en algo más especializado e institucionalizado. De ahí la creciente importancia de las escuelas y de la escolaridad.

Como se mencionó previamente, una de las características esenciales de la educación, según Dewey, es la habilidad de la generación adulta para comunicar los fines comunes, a través del proceso de comunicación, que otorga una calidad esencial humana a la educación. Dewey pensaba que la sociedad moderna estaba en seria desventaja en relación a la comunicación y a la transmisión de los fines compartidos de una generación a otra. La comunicación no es una simple actividad verbal. Es experiencial e implica la participación en actividades sociales y funcionales del grupo. Las primeras sociedades fueron capaces de hacer esto, porque la mayoría de los comportamientos adultos estaban visibles en los niños y, por lo tanto, esto serviría como modelo hasta que los niños comprendiesen no sólo cómo realizar una actividad, sino cómo esa actividad tenía cabida en los grandes y continuos objetivos del grupo.

Sin embargo, con la complejidad de la civilización moderna, las agencias especializadas denominadas escuelas han tomado la educación de los jóvenes y, por consiguiente, la visible conexión entre el aprendizaje y la continuidad de la comuna ha disminuido. La idea que sustenta la educación progresiva, según el esquema de Dewey, fue para recapturar la naturaleza experimental del aprendizaje para que se pudiese reconectar con los fines de la comuna y, con el tiempo, enlazarse a la democracia a través de la participación. El fin de la educación en relación a cualquier grupo era el de “hacer del individuo un compartidor o socio en la actividad asociada para que sienta el éxito y su fracaso” (Dewey, 1916, p. 14). A través de este proceso el niño tomaría una actitud emocional en el grupo y, con el tiempo, lo identificaría con sus intereses específicos. De esta forma, el grupo social podría restringirse y los intereses y oportunidades que ofrece se podrían reducir. La escuela en una sociedad democrática sirve para introducir al niño a la complejidad de la vida moderna simplificando el entorno de forma que pueda ser comprendido por un joven y una mente no familiarizada, y también sirve para eliminar “las indignas características de la existencia de un entorno desde la influencia ejercida sobre las actitudes mentales”, estableciendo un “medio purificado de acción” (Dewey, 1916, p. 20). Además, la escuela sirve para “equilibrar los elementos del entorno social y para ver si cada individuo consigue una oportunidad para escapar de las limitaciones del grupo social en el que ha nacido, y entrar en contacto con un ambiente más amplio”.

Dewey depositó una gran esperanza en la educación pública, a menudo escribiendo como si la institución de la escuela pública pudiese traer la transformación que deseaba. Obviamente esta es la creencia que más lo separa de Freire, incluso aunque su fe en la educación pública fuese un signo de asunciones sobre la naturaleza humana, la ciencia y el cambio social que Freire comparte y modifica.

Paulo Freire

Paulo Freire, filósofo y educador brasileño que murió en 1997 es, quizás, el educador más conocido del Tercer Mundo y su trabajo ha inspirado a una entera generación de educadores progresistas. Él se convirtió en famoso a principios de los sesenta por su poderoso método de alfabetización y es una distinguida figura en el mundo de la pedagogía crítica. Su conocido método de las palabras generadoras está basado en la técnica de provocar discusiones sobre unas existenciales y críticas situaciones de la vida cotidiana de los miembros de una determinada comunidad “oprimida”, tales como una vivienda asequible, el cuidado de la salud, “los sin techo”, el desempleo, etc. Mientras se discutían las situaciones existenciales de la comunidad, las palabras generadoras se codificaban y presentaban gráficamente, y a través del

diálogo entre los estudiantes y los facilitadores, se conseguía una rápida alfabetización. En las experiencias originales de Freire en Angiços, Río Grande do Norte, en el nordeste de Brasil, cuarenta horas de instrucción eran suficientes para que la gente comenzase a leer y escribir, por lo tanto el logro de las habilidades alfabetizadas.

¿Qué hizo que la filosofía política de la educación de Freire fuera tan relevante y universal, situándolo a él y a algunos de los “temas generadores” sugeridos por su método en el centro de los debates educativos de la pedagogía crítica durante las últimas tres décadas? Influenciado por los trabajos de psicoterapeutas como Franz Fanon y Erich Fromm, en “Pedagogía del Oprimido” (1970), Freire discute que pocas relaciones humanas interpersonales están exentas de opresión de una u otra clase; por razón de raza, clase o género, la gente tiende a perpetrarse y/o ser víctimas de la opresión. Señala que la explotación de clases, el racismo y el sexismo son las formas más evidentes de dominación y opresión, pero reconoce que la opresión existe en otros campos, como las creencias religiosas o la afiliación política.

“Pedagogía del Oprimido” también ha estado influenciada por innumerables corrientes filosóficas, incluyendo la Fenomenología, el Existencialismo, el Personalismo Cristiano, el Marxismo Humanista y el Hegelianismo. La nueva síntesis filosófica de Freire aboga por el diálogo y la concienciación social como formas para superar la opresión y la dominación humana. Una influencia clave de la filosofía de Freire es la del filósofo alemán G.W.F. Hegel. John Dewey se vio influenciado por Hegel en sus primeros trabajos, aunque arremete fuertemente contra él en escritos posteriores. La paradoja de Freire y la innovadora combinación de Hegel y Dewey hacen de su contribución a la filosofía de la educación algo más valioso.

¿Cuáles son las implicaciones de “Pedagogía del Oprimido”, un libro traducido a dieciocho idiomas, para la educación contemporánea y la pedagogía crítica? Freire introduce una perspectiva epistemológica de la pedagogía y, como Dewey, cree que el “conocimiento” emana de las experiencias vitales. La educación problematizadora, que está en desacuerdo con los modelos educativos de resolución de problemas, comienza por el descubrimiento de una teoría escondida en la práctica de la voluntad humana y los movimientos sociales. La perspectiva epistemológica de Freire busca, a su vez, producir nuevo conocimiento que guiará, inspirará, redefinirá y ayudará a la comprensión de la práctica. Sin embargo, esta desconocida teoría todavía no ha sido elaborada. Tiene que ser descubierta, inventada, construida o recreada en un diálogo inteligente entre la lógica de la teoría crítica social y las demandas llenas de tensión, y prácticas complicadas y contradictorias. Esta postura epistemológica tiene al menos dos grandes implicaciones. Por una parte, la pedagogía crítica que emerge de la contribución de Freire está

preocupada sobre cómo la educación emancipadora puede validar a las propias culturas y discursos de los aprendices, mientras que al mismo tiempo los empodera. Por otra parte, el reconocimiento de Freire de las tensiones entre la objetividad y la subjetividad, entre la teoría y la práctica - como esferas autónomas y legítimas del esfuerzo humano lo llevaron (partiendo una vez más de Dewey) a reconocer que no se pueden superar esas dicotomías y tensiones. Ni se pueden capturar en su entera complejidad a través de metodologías convencionales.

So pretexto de conclusiones: ¿cómo aproximarse a un estudio filosófico comparativo de Dewey y Freire como compañeros intelectuales?

Pensadores de la relevancia de Dewey y Freire han estudiado diversos aspectos del fenómeno filosófico y educativo al que han contribuido ampliamente. Nos gustaría enfatizar en la conclusión de este artículo cuatro áreas para una exploración sistemática más en profundidad: la epistemología, la ética, la política y la educación, y la reforma educativa para el cambio social.

Epistemología

Para Dewey, la educación requiere “hacer”, porque el conocimiento, como la comprensión de la esencia, se rechaza a favor de una visión que enlaza el conocimiento con la manipulación. Cuando conocemos algo tenemos que comprender sus conexiones con otras experiencias y seremos capaces de relacionarlo con nuestros propios intereses. Por consiguiente, la educación implica una llamada a los intereses de los estudiantes no simplemente como un legado para recordar mejor el conocimiento, sino con el significado de conectar inseparablemente conocimiento e interés

Para Freire, la educación es el *acto* de conocer. Freire desarrolló un método basado en el diálogo y en el análisis de situaciones problemáticas o existenciales, que es similar, pero significativamente más informado a nivel político, que el método propuesto por Dewey. Su método de las palabras y los temas generadores está relacionado con las nuevas perspectivas epistemológicas y metodológicas, incluyendo la investigación acción participativa.

No hay una sola pregunta en la que su preocupación por la epistemología marque exactamente lo que los filósofos de la educación deberían hacer para investigar acerca de los fundamentos del conocimiento pedagógico, sino para hacer eso en el contexto de opciones prácticas (en lugar de estrategias tentativas o especulativas) para conocer y transformar el mundo. Dewey y Freire, han avanzado teorías que desafiarán a las generaciones para comprender las

dimensiones epistemológicas del conocimiento y la práctica educativos. Esto, a su vez, ha configurado una categoría central en ambos pensadores, cómo la epistemología contribuye a la práctica, que también puede revelar cómo la teoría y la investigación contribuyen a las prácticas educativas. Esta conexión entre teoría, investigación y práctica es una piedra angular en ambos filósofos de la educación, y una de las que ha hecho su mensaje perdurable y valioso tanto para profesionales como para investigadores.

Ética

La mayor contribución de Dewey a la ética fue conectar las normas éticas con los deseos y los hábitos diarios de la gente y, por ende, “naturalizar” el proceso ético de deliberación. En contraste con Kant, y consistente con Freire, el objeto del juicio ético no se definió como independiente del deseo. Por supuesto, esto implicó un ajuste reflexivo de hábitos y la reconstrucción de los deseos para cumplir las condiciones del cambio. Por otra parte, a diferencia de Kant que aborda el juicio ético desde el plano individual, Dewey consideró la ética como una actividad social cooperativa.

Freire comparte la opinión de Dewey de la ética como algo social, pero también la imbuje con la idea de una vocación humana que sirve para informar acerca del desarrollo de una conciencia ética. El compromiso ético central de Freire es una noción modernista de la educación para la democracia y la justicia social. En contraste con Dewey, sin embargo, la noción de ética en Freire no solo es social. También se construye e inculca con las luchas políticas, y tiene su fin último en la liberación del oprimido y del opresor. Su noción de democracia implica una ética radical del diálogo en las luchas sociales que son individuales, así como parte de la lucha de los movimientos sociales. El fundamento básico de la ética en Freire es su relación con el poder y el conocimiento como algo indisoluble en términos de educación. No hay educación sin conocimiento, y todo el conocimiento conlleva una noción de poder – una noción que no es simplemente la fragmentación del interés, la autoridad y el deseo, como sugirieron perspectivas postmodernistas. El poder, como el conocimiento, está encapsulado en clase, género, raza y etnicidad - relaciones específicas e intereses. Estas premisas son muy importantes para la discusión del multiculturalismo y la política de identidad y raza en los Estados Unidos. No hay duda de que, para incorporar la dimensión ética de las luchas sociales, se plantean todo tipo de preguntas para la constitución de una ciudadanía democrática y multicultural, como uno de los autores buscó demostrar en otra contribución (Torres, 1998). Esta cuestión de una ciudadanía democrática y multicultural demanda un claro

análisis de las conexiones entre la política y la educación, una idea central de ambos pensadores.

Política y educación

Mientras Dewey resaltó la necesidad de una comunicación y una cooperación entre todos los segmentos de la sociedad, su visión de la política se inclinó fuertemente hacia la especial comprensión del experto y depositó una considerable fe en el desarrollo de las ciencias sociales y políticas. Su idea básica de la vida política implicó un férreo compromiso con la idea de un cambio planificado dirigido por un ingeniero social que era consciente de las necesidades del día a día de la gente. Uno de los objetivos de la educación era el desarrollo de un profesional socialmente sensible que pudiera traducir las necesidades de la gente en un cambio planificado.

Para Freire la educación no es ni neutral ni apolítica. Todas las prácticas educativas, el curriculum y las políticas son parte de un terreno disputado por coaliciones de poder continuamente cambiantes. La educación y el poder forman parte de las luchas sociales y la educación se media a través de las subjetividades y sus acciones. Por tanto, la noción de "objetividad", como la noción de un hecho empírico, es una construcción social sujeta a interpretaciones alternativas y constituye un objetivo inalcanzable. En el trabajo de Freire, hay poca, o ninguna, distinción entre la política y la educación. Lo que está claro, sin embargo, es que la política (como la hegemonía y la persuasión) tiene un componente pedagógico identificable. Por ejemplo, según la pedagogía política de Freire, las revoluciones son continuos talleres pedagógicos para las masas. Si todas las relaciones pedagógicas son relaciones hegemónicas, el diálogo media entre diferentes, pero no necesariamente contradictorios sujetos sociales. Nuevamente, las implicaciones para el multiculturalismo y la política de identidad exterior, y algunas de las opiniones más tecnocráticas de Dewey, tan perspicaces como han sido, podrían conectarse con un punto de vista político más pasional y, de hecho, más realista de la lucha social, informando, pero más importante, cambiando los marcos educativos. De este modo, la noción de la educación para el cambio social viene a ser un corolario natural a la preocupación filosófica de ambos pensadores.

Educación para el Cambio Social

Para Dewey, gran parte del propósito de la educación moderna era el cambio social y el desarrollo de instituciones y prácticas más inteligentes. A lo largo de su extensa trayectoria, participó en numerosas actividades que conectaron la educación con el mundo exterior y él visualizó a las escuelas como

el mayor instrumento para atraer a la gente desde sus contextos tradicionales hacia el siglo veinte. El fue, hasta su desencanto en la década de los treinta, un partidario de la Unión Soviética, alabando su efectivo uso de la educación para dirigir el cambio social.

La experiencia de Freire en la educación para el cambio social es fundamentalmente en la educación no formal y la enseñanza de adultos. Su trabajo en Latinoamérica y África en la década de los sesenta y los setenta estuvo estrechamente ligado a la lucha de clases durante momentos históricos relevantes. Más recientemente, lideró la reforma educativa en la ciudad de São Paulo (Brasil) en el contexto de un modelo democrático socialista de gobierno municipal (1989-1992). También publicó en el contexto de las políticas de la educación superior – véase su nuevo libro *Paulo Freire en la Educación Superior* (1994). Finalmente, las implicaciones más duraderas de las ideas de Freire relativas a la educación para el cambio social se pueden encontrar en las experiencias educativas religiosas, y en las campañas nacionales para la alfabetización, incluyendo las experiencias de Guinea-Bissau, en África, y Nicaragua, en Latinoamérica. Freire ha mostrado, quizás sin la sistematicidad de un investigador que trabaja en un tranquilo entorno de una de las grandes universidades de investigación del oeste de Los Ángeles o Champagne-Urbana, que el proceso del cambio social constituye un duro esfuerzo local, pero marcado, y de forma más relevante ahora que nunca, por los aires de la globalización (Burbules y Torres, 2000) y por fuerzas internacionales. Su permanente compromiso con las luchas sociales en el mundo se hace eco, en mayor medida, de la temprana implicación de Dewey, en el primer cuarto de siglo, persiguiendo comprender cómo los cambios revolucionarios podrían cambiar, de forma revolucionaria, si podemos usar ese término, el futuro de los sistemas, las prácticas y los actores educativos. Al respecto, ambos pensadores han mostrado que no importa lo local que la educación pueda ser, pues nunca estará libre de limitaciones de las fuerzas internacionales, y que la democracia y la educación no se pueden alcanzar, exclusivamente, en las innumerables prácticas en las aulas (como en el caso de aquellos que persiguen alcanzar la educación cívica), sino que resonar en los muros y las calles de las ciudades, las regiones, las naciones, muchas de ellas envueltas en un proceso de globalización cultural, económica y tecnológica mientras que muchas más, y no de forma arbitraria, son marginales hacia esas tendencias globalizadoras, de la internacionalización y la transnacionalización del esfuerzo humano.

Quizás una de las lecciones más duraderas del trabajo de Dewey y Freire nos recuerda que el proceso de cambio social en la educación no se puede conseguir sin tener seriamente en cuenta las limitaciones, pero también las posibilidades abiertas a la educación en un mundo de sociedades

de mercado cada vez más global y más fragmentado, y quizás más injusto e inhumano.

Bibliografía

- Burbules, N. y C.A. Torres (2000) (eds) *Education and globalization*. New York: Routledge.
- Dewey, J. (1916) *Democracy and Education*. New York: Macmillan.
- Dewey, J. (1954) *The Public and Its Problems*. Athens, Ohio: The Swallow Press.
- Dykhizen, G. (1973). *The Live and Mind of John Dewey*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Feinberg, W. (1993) Dewey and Democracy at the Dawn of the Twenty-First Century. *Educational Theory*, Spring, 43, 2: 192-216.
- Freire, P. (1985) *The Politics of Education*. South Hadley, Massachusetts: Bergin and Garvey.
- Freire, P. (1970) *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Seabury Press.
- Giroux, H. (1988) *Schooling and the Struggle for Public Life: Critical Pedagogy in the Modern Age*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Macedo, D. y P. Freire (1987) *Literacy: Reading the World and the World*. Amherst Massachusetts: Bergin and Garvey Publishers.
- McLaren, P. y C. Lankshear (eds.) (1993) *Politics of Liberation: Paths from Freire*. New York: Routledge.
- McLaren, P. y P. Leonard (eds.) (1993) *Paulo Freire: A Critical Encounter*. New York: Routledge.
- Morrow, R. y C.A. Torres. *Critical Theory and Education: Freire, Habermas and the Dialogical Subject*. New York: Teachers College Press, in press.
- O'Cadiz, P., P. Wong y C.A. Torres (1998) *Education and Democracy: Paulo Freire, Social Movements, and Educational Reform in São Paulo*. Boulder, Co.: Westview Press.
- Putnam, H. y R. Ann (1990) Epistemology as Hypothesis. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, otoño, 26, 4.
- Rorty, R. (1979) *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press.
- Shor, I. (1987) *Critical Teacher and Everyday Life*. Chicago: University of Chicago Press.

- Shor, I. (1992) *Empowering Education*. Chicago: University of Chicado Press.
- Torres, C.A. (1998) *Education, Democracy and Multiculturalism: Dilemmas of Citizenship in a Global World*. Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield.
- Torres, C.A. (1980) *Paulo Freire: Educación y Concientización*. Salamanca, España: Sígueme.
- West, C. (1989) *The American Evasion of Philosophy: A Genealogy of Pragmatism*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Westbrook, R.B. (1991) *John Dewey and American Democracy*. Ithica: Cornell University Press.